

A Viladecans nadie le ha regalado nada

El Pleno Extraordinario que celebramos en abril sirvió para repasar el estado de la ciudad. Al equipo de Gobierno le correspondió destacar los puntos fuertes de su gestión durante este mandato, y a la oposición, criticar las carencias que, lógicamente, tiene Viladecans. Todo se desarrolló en un clima político normal, algo que, en los tiempos que corren, es extraordinario. Mantuvimos un debate constructivo, demostrando con nuestro ejemplo que, en estos momentos sólo se está haciendo política y gestión pública desde los ayuntamientos.

El Ayuntamiento de Viladecans, en 2018, ha conseguido tener el mismo presupuesto que hace diez años. Pero con una diferencia: se ha multiplicado por cuatro el esfuerzo destinado a los servicios sociales, educación y promoción económica. Han sido nuestras prioridades: ante la crisis, ayudar a los que peor lo han pasado (hace siete años los servicios sociales atendían a 3.000 personas y ahora a 13.000), promocionar la ciudad para que vengan empresas y creen puestos de trabajo, y la educación; porque creemos que debemos trabajar para el éxito educativo. Una sociedad mejor formada es una sociedad más libre y capaz para afrontar el futuro.

Se puede estar más o menos de acuerdo, pero son las políticas que hemos considerado principales. Y las hemos afrontado con menos ingresos, puesto que las otras administraciones no han colaborado mucho. En estas circunstancias no hemos podido bajar de forma generalizada los impuestos, como nos ha pedido repetidamente algunos representantes de la oposición, pero en Viladecans se pagan aproximadamente los mismos que en los municipios de nuestro entorno.

Lo nuestro es una historia de superación ante las adversidades. Hay muchos ejemplos: la estación del tren, la carretera de la playa, la supervivencia de las zonas natural y agrícola, la urbanización de Ca n'Alemany o, más recientemente, la ampliación del Hospital, proyecto que por fin parece que se hace realidad. No olvidemos que hace cinco años tuvimos que manifestarnos 5.000 personas porque lo querían convertir en poco más que un ambulatorio. Un caso parecido está siendo la empresa Roca. Hace sólo ocho años la compañía realizó un ERE y se cuestionaba el futuro en Viladecans y Gavà. Hoy, entre todos -compañía, trabajadores y ayuntamientos- hemos conseguido que Roca haya apostado por trasladar aquí su sede mundial.

Otro ejemplo de mejora, del que más orgullosos nos podemos sentir, es el éxito educativo. En doce años, los estudiantes que han acabado Secundaria han aumentado en ¡20 puntos!, superando la media de Catalunya. Eso ha sido gracias a la labor de los docentes y de los centros educativos de Viladecans, con sus proyectos y con los que les hemos propuesto desde Ayuntamiento y Generalitat.

Quedan por delante retos de crecimiento tanto económico como residencial. Tenemos que crecer reponsablemente y dotar a la ciudad de pisos de protección, manteniendo un mercado inmobiliario accesible. Tenemos planes de futuro tan importantes como acabar Ca n'Alemany, el Parc de Negocis, y el Polígon Centre, e iniciar el sector de Llevant o el Espai Roca. Tendremos que luchar también por el futuro Metro del Delta, por que paren todos los trenes en la estación, por la escuela Mediterranea, por un nuevo instituto.

Los conseguiremos con constancia y mucho trabajo. Es lo que más me gusta de Viladecans: la capacidad de superación de su gente. Todo lo que tenemos, lo hemos luchado. Nadie nos ha regalado nada.